

COMENTARIOS

Comentario al texto de A. Lane Fox (1875) “On a series of about two hundred flint and chert arrowheads, flakes, thumbflints, and borers, from the río Negro, Patagonia; some remarks on the stability of form observable in stone implements”. *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 4:311-323

Amalia Nuevo Delaunay³⁰

El texto de A. Lane Fox *on a series of about two hundred flint and chert arrowheads, flakes, thumbflints, and borers, from the río Negro, Patagonia; some remarks on the stability of form observable in stone implements* (Lane Fox y Rudler 1875) presenta las características generales de parte de un conjunto de instrumentos líticos, principalmente puntas de proyectil, recolectadas en la provincia de Río Negro (Argentina) a finales del siglo XIX. El texto cuenta también con un apéndice en el que E.W. Rudler describe las características mineralógicas de las puntas de proyectil; y finalmente una discusión del trabajo, a cargo de Mr. Hutchinson, Mr. M. Conway, Mr. H. Clarke y Mr. Jeremiah, todos participantes de la sesión en la que se leyó el escrito. Cabe también mencionar, a modo contextual, que el volumen en el que se encuentra esta publicación también tiene un trabajo de Clarke (1875) titulado *Researches in prehistoric and protohistoric comparative philology, mythology, and archæology, in connection with the origin of culture in America, and its propagation by the sumerian or akkad families* y uno de Lubbock (1875) titulado *Notes on the discovery of stone implements in Egypt*, entre otros.

Más allá de los análisis y las distintas conexiones que presenta el autor entre los materiales de Patagonia y otras partes del mundo, bastante acordes a su época (p.ej. Trigger 1989; Willey y Sabloff 1993), hay dos aspectos que encuentro interesante destacar del escrito, uno explícito y otro implícito. Por un lado, los datos contextuales de los materiales y el afán por su consideración, y por otro lado la necesaria reflexión que nos genera respecto al estado del arte de la arqueología de la zona en la que los materiales fueron recolectados.

La colección referida fue enviada al autor por W.H. Hudson, quien menciona transitó por el área del río Negro entre 1870 y 1871. Una observación importante del escrito refiere a que las áreas en las que se recolectaron los materiales estaban siendo rápidamente erosionadas por la introducción de ovejas y, seguramente, la consecuente desertificación de áreas naturalmente frágiles (además de estar siendo afectadas por frecuentes sequías):

“En los últimos años el valle, que es de 10 a 15 km de ancho, **ha sido saturado de ovejas, y la hierba y forraje, cortado por ellas** en muchos lugares, ha desaparecido por obra de las largas y **frecuentes sequías**. El suelo ligero, **no teniendo más algo que lo sujete**, es arrancado por los vientos violentos del verano. En el verano de 1870-71, cuando esta colección fue hecha, densas y enneguecedoras nubes de polvo se desplazaban todo el día sobre los valles” (Lane Fox 2018[1875]:100 el énfasis es nuestro).

³⁰ Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia (CIEP) Conicyt-Regional R10C1003 (PF #1180306), Camino Baguales s/n, Coyhaique 5951601, Chile, amalia.nuevo@ciep.cl

Esta última es una observación que le debemos agradecer al Sr. Hudson. Con el objetivo de contextualizar históricamente este punto del relato, cabe mencionar que hacia 1850 en Argentina comienza un proceso de consolidación del Estado Nacional, en el que asume –a nivel de la división internacional del trabajo– el rol de exportadora de productos agrícolas ganaderos (Barbería 1996). Es en este contexto que entre los años 1878 y 1884 se lleva a cabo la terrible Campaña del Desierto (Archivo General de la Nación 1969; Garrido 2005) con el objetivo de anexar nuevas tierras al Estado y ampliar la frontera productiva. También en 1878 se crea la Gobernación de la Patagonia (Ley 954) y en 1885 (mediante la Ley 1532 de Organización de los Territorios Nacionales) los Territorios Nacionales de La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego, Misiones, Formosa y Chaco (Bandieri 2005:155–156; Cuasnicú 1935); promoviendo asimismo la llegada de capitales extranjeros e inmigrantes. Así, el año del escrito y en que fueron recolectados los materiales y las observaciones asociadas, es uno de profundos cambios en la región.

Otro aspecto importante del escrito es la reflexión que genera en relación con el estado del arte arqueológico de la zona en la que los materiales fueron recolectados. Según la referencia de W.H. Hudson, la colección enviada a A. Lane Fox proviene de varios puntos ubicados a ambos márgenes del río Negro, mencionando una distancia de 90 millas (144,8 km) de su desembocadura. El paisaje circundante, según describe el autor, se caracteriza por

“los valles de esa región corren a través de tierras altas aterrazadas y planas, y en la meseta por encima no hay agua, y la vegetación es muy escasa, de modo que es improbable que alguna vez haya sido habitada” (Lane Fox 2018[1875]:100)³¹.

Basándose en la localización mencionada, la zona se ubica cercana al paraje Boca de la Travesía, área ampliamente estudiada arqueológicamente desde el año 2003 por Luciano Prates y equipo (p.ej. Caparelli y Prates 2015; Mange *et al.* 2016; Prates 2004, 2008; Prates *et al.* 2016b; Serna y Prates 2012; Serna *et al.* 2015). Si bien las investigaciones llevadas a cabo en las distintas micro-regiones de Norpatagonia han sido abundantes, aunque disímiles en cuanto a intensidad y continuidad (Prates 2008:41–58), la micro-región definida por la cuenca del río Negro había sido muy escasamente abordada. Un porcentaje importante de las investigaciones desarrolladas por Prates y equipo se ubican en el área entre la localidad de Choele Choel (aproximadamente 330 km de la desembocadura del río Negro) y el paraje Boca de la Travesía (Prates 2008), y áreas cercanas, implementando un enfoque regional que requirió de

“trabajos de campo en un área extensa (prospecciones), trabajos de campo en puntos específicos (sondeos estratigráficos y excavaciones sistemáticas) y trabajos analíticos de gabinete (análisis de distinto tipo de restos arqueológicos: líticos, faunísticos, cerámicos, etc.)” (Prates 2008:19).

Las investigaciones desarrolladas abordan múltiples líneas de evidencia, desde la ocupación más temprana de la región hasta la arqueología de tiempos históricos recientes. A modo de ejemplos, Prates (2004, 2008) presenta un amplio y profundo estudio, análisis y discusión de las características arqueológicas de la región, desarrollando las particularidades ambientales del área, los antecedentes en investigación, la metodología implementada y las características del registro arqueológico de superficie y en estratigrafía. Serna *et al.* (2015) y Prates *et al.* (2016b) presentan la evidencia de un sitio con entierros humanos de fines del siglo XIX y el análisis de su acompañamiento funerario,

31 Hemos modificado levemente la traducción de Alfredo Prieto.

destacando las particularidades en relación con el origen de los materiales (tanto indígenas como hispano-criollos). Serna y Prates (2012) y Mange *et al.* (2016) también detallan evidencia de sitios con entierros humanos, enfocándose en el segundo caso en el registro relacionado a prácticas de consumo (moluscos, cáscaras de huevos y elementos óseos). También la evidencia faunística de *Dusicyon avus* es presentada (Prates 2014), discutiendo su relación con los grupos humanos. En otro orden de evidencias, Capparelli y Prates (2015) analizan el registro arqueobotánico y lo comparan con resultados experimentales; mientras que Bonomo y Prates (2014) se enfocan en el estudio de la distribución, disponibilidad y variedad de rocas y las características de su explotación por parte de grupos cazadores recolectores. Además de las investigaciones llevadas a cabo por Prates y equipo en el área aledaña a la mencionada en el escrito de Lane Fox y Rudler (1875), también destacan aquellas de áreas circundantes (p.ej. Carden y Prates 2015; Fernández *et al.* 2016; Prates y Mange 2016; Prates *et al.* 2016a).

Me gustaría cerrar, primero, destacando la importancia de practicar una arqueología de escritos antiguos con una mirada no exclusivamente enfocada en los materiales (porque, como mencionaron en esta invitación los Editores del Boletín: “no solo en los (...) hallazgos arqueológicos radica la riqueza de nuestra disciplina”. Segundo, poniendo de relieve cómo estos primeros esfuerzos se pueden insertar en una arqueología sistemática propia del desarrollo actual de la ciencia en nuestros países. En la Arqueología, en 143 años, ha pasado mucha agua bajo el puente (en este caso, sobre el río Negro...).

Agradecimientos. A los editores del Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología por la invitación a participar de este volumen.

Cuatro jinetes en la Patagonia: Pitt-Rivers, Hudson, Musters y Pigafetta [Sobre arqueología remota, ciencia y literatura]

Daniel Quiroz³²

El artículo publicado por A.H. Lane Fox Pitt-Rivers (Lane Fox y Rudler 1875), traducido, contextualizado y comentado por Alfredo Prieto en este número del Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología (Lane Fox 2018[1985]), es una instancia apropiada para reflexionar sobre ciertas cuestiones, en mi opinión, de relevancia para la antropología [el mismo año en que se publica este texto, aparece también *On the Evolution of Culture* (Lane Fox 1875), tal vez su trabajo más influyente en el desarrollo de la arqueología moderna (Bowden 1991:15, 48)].

Los temas que discutiré son aquellos que el mismo Prieto (2018:1) plantea cuando dice que esta traducción hoy se justifica porque se trata de “un artículo muy sugerente” además de ser un ejemplo de “cómo se puede hacer arqueología remota [...] auxiliado por un escritor local”.

Nuestro comentario busca, en principio, hacer un poco más densa la discusión sobre estas temáticas.

32 Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Moneda 650, 3er piso, daniel.quiroz@investigaciondibam.cl